VIII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

JUEVES

a.- 1Pe. 2,2-5.9-12: Sois una nación consagrada.
b.- Mc. 10,46-52: Maestro, haz que pueda ver.

Este evangelio, nos narra la curación del ciego Bartimeo, hijo de Timeo, durante la última etapa del viaje de Jesús a Jerusalén. Esta ciudad para el autor, no es sólo la ciudad geográfica, sino la ciudad santa, donde están las autoridades de Israel. Este ciego pide limosna junto al camino, no estaba en el camino de Jesús, pero había abandonado Jericó, ciudad mundana. Este hombre, es ejemplo de oración perseverante, a pesar de las dificultades, se da ánimos, va al encuentro de Jesús, le pide ver, y la gracia le es concedida, y con gran alegría sigue a Jesús. La delicadeza de parte del Maestro es haberle hecho llamar y preguntarle: "¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que vea!» Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado." (vv. 51-52). El ciego llamó a Jesús "hijo de David, Jesús, ten compasión de mí" (v. 47), desde la comprensión del dolor, desde la fe, se puede seguir a Jesús hasta el Calvario, pero algunos lo hacían callar. Esta invocación, es preludio de las que oirán todos, cuando Jesús entre en Jerusalén aclamado por el pueblo. Le atribuye a Jesús, el título del mesianismo judío, sabe sólo que ÉL es poderoso. La súplica del ciego es un grito oracional, que pide la vista de sus ojos, pero también los del espíritu, para comprender el seguimiento del Maestro Jesús. Por ir a su encuentro el ciego, lo ha dejado todo, la ciudad, el manto, símbolo de poder, da un brinco y está como desnudo, dispuesto a lo que se le mande; descubre a Jesús, lo ve, es el Maestro de Nazaret. Realizado el prodigio Jesús le dice: "Vete tu fe te ha salvado" (v. 52). Recobrada la vista, el ciego entra en el camino de Jesús, le seguía por el camino (v. 52). Jesús, ha llenado de luz sus ojos, por esto, le sigue como otro de sus discípulos. Pidámosle al Espíritu Santo le efusión perenne de su amor, para con su luz, guíe nuestros pasos en el seguimiento de Cristo Jesús.

El ciego elevo su plegaria ante Jesús y fue escuchado, comprendió la verdad del seguimiento de Cristo. Teresa de Jesús, luego de su conversión encontró en Jesús de Nazaret, la luz para su vida, la oración continua fue la vía por donde vino el Maestro a su vida: "La oración es adonde el Señor da luz para entender las verdades" (Fundaciones 10,13).